

Cooperativa de Trabajo Comunicar Limitada. Introducción al conflicto por la recuperación del Ex Diario de Villa María

Por Claudia Gandía¹ y Pedro Lisdero²

A partir de 2001 comienzan a cobrar visibilidad un grupo de unidades productivas que, abandonadas por las patronales o en proceso de vaciamiento, quiebre o cierre, son “ocupadas” y puestas a producir por sus trabajadores.

En algunos ambientes académicos, en muchos medios de comunicación y aún en algunas dependencias gubernamentales, comienza a hablarse de “empresas recuperadas”, “fábricas ocupadas”, “autogestión obrera”, “cooperativas”, etc. La dificultad en nominar, lo que aparece a primera vista como un fenómeno “novedoso”, hace referencia por otra parte a la disputa por la apropiación simbólica del mismo o el interés de los diversos actores en juego por “apropiarse del sentido” del fenómeno. En esta dirección, cada opción en la nominación de estas experiencias lleva consigo la estrategia de destacar cierto aspecto de la realidad social en función de los intereses creados en torno a las mismas.

El presente artículo se propone introducir brevemente el caso de la Empresa Recuperada “Cooperativa de Trabajo Comunicar Limitada”, de la ciudad de Villa María, provincia de Córdoba. Para ello, se presenta en un primer momento una definición operativa del fenómeno a partir de la bibliografía disponible. Posteriormente, se explora la inscripción témporo-espacial del fenómeno dentro del ciclo de protestas y movilizaciones que implicaron las “resistencias al neoliberalismo en América Latina”, como el horizonte de sentido dentro del cual es posible comprender estas experiencias.

Por último se expone, teniendo en cuenta el contexto antes mencionado, las características que adopta la recuperación de “El Diario del centro del país” por parte de sus trabajadores que conforman la Cooperativa de Trabajo Comunicar Limitada. Este apartado es el que permite, al final del artículo, sugerir a modo de conclusión algunas pistas para repensar el fenómeno de la recuperación desde una sociología de los cuerpos y las emociones.

Empresas Recuperadas por sus Trabajadores en América Latina

. En torno a su definición

Poniendo entre paréntesis los debates sobre la “delimitación”³ de lo que rápidamente se conoció como “Empresas recuperadas”, una primera definición invita a pensar estas experiencias como “...aquellas empresas, que abandonadas por las patronales o en proceso de vaciamiento, quiebre o cierre, han sido ocupadas por sus

¹ Es Licenciada en Psicología. Maestranda de la Maestría en Docencia Universitaria en la Universidad Tecnológica Nacional.

² Es Licenciado en Sociología de la Universidad Empresarial Siglo XXI. Doctorando en el Doctorado en Estudios Sociales de América Latina (DESAL), Mención en Sociología, Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Becario de Post Grado Tipo I de CONICET

³ Para un análisis detallado de los debates en torno a la delimitación del fenómeno ver “Acción Colectiva y Trabajo. Estudio del caso de la Empresa Recuperada Coop. Junín de Salud Ltda.” (Lisdero, 2007)

trabajadores y puestas a producir por los mismos...” (Martinez y Vocos en Carpintero *et al*, 2002: 77).

Complejizando esta definición, el concepto de “Empresas Recuperadas por sus Trabajadores”, desarrollado en el libro “Las Empresas Recuperadas en la Argentina” (2004) delimita operacionalmente al fenómeno de la siguiente manera: 1- supone la existencia previa de una empresa capitalista clásica “fallida”⁴; 2- la idea de “recuperación” como proceso, incluyendo dentro del fenómeno aquellas empresas que, por la misma dinámica que cobra el conflicto, tienen una escasa o casi nula producción⁵. Y 3- la autogestión de los emprendimientos, entendida como “una práctica que requiere aprendizaje cotidiano y la voluntad organizativa para llevarla adelante” (Ruggeri, 2005: 23).

A partir de este concepto es posible re-construir un proceso que se repite de manera casi estandarizada (aunque con particularidades en sus expresiones concretas) en la gran mayoría de los establecimientos que hoy funcionan como recuperados.

. El “ciclo de recuperación”.

Como se mencionó, tanto los tempranos debates por la nominación de experiencias “pioneras”, así como por su inscripción témporo-espacial, se articulan como estrategias para su delimitación, enfatizando ciertos rasgos de la realidad e imprimiendo distintas perspectivas en las lecturas realizadas. Esta temprana dificultad relacionada a la falta de consensos en la definición, influyó también en la multiplicidad de registros y datos generales que se dispone sobre las empresas recuperadas.

Sin embargo, en principio es posible ligar la emergencia de estas experiencias al contexto de las resistencias contra el neoliberalismo en América Latina. En este sentido, contrariamente a las tesis de “tolerancia social” al ajuste, la década de los noventa es testigo de la aparición de una multiplicidad de actores y espacios de protesta, que pusieron la voz de resistencia a la aplicación del modelo neoliberal.

Si bien algunos autores dividen la aparición temprana de actores en lucha contra la aplicación del modelo, y un segundo reflujo en el surgimiento de resistencias en contra de las consecuencias del mismo sobre fines de la década (Di Marco *et al*, 2003), lo que importa es constatar la apertura de un ciclo de la acción colectiva que guarda relación con fuerte contexto de re-estructuración social.

En este contexto, es importante destacar que si bien “la ocupación fabril” y la “autogestión” han sido históricamente recursos recurrentes en los repertorios de la acción de los trabajadores en América latina y el mundo a lo largo del siglo XIX y XX; en las experiencias de las “empresas recuperadas por sus trabajadores” estos adquieren características particulares, problematizado su alcance y significado en los actuales contextos de estructuración social.

⁴ Este término es muy difundido en la literatura sobre “Recuperadas” y hace alusión a la incapacidad de gestión, generalmente asociado a prácticas cercanas a lo ilegal, que llevan a las unidades productivas a endeudarse e incluso quebrar, haciendo principal hincapié en la falla de los antiguos gestores de llevar adelante la empresas bajo las reglas del juego de la economía de mercado.

⁵ Esto supone reconocer las múltiples dimensiones que implica el fenómeno: “...las condiciones precarias en que se desarrollan los acontecimientos, en tanto procesos económicos, sociales políticos y culturales complejos, no permiten asegurar la vigencia de cada experiencia en forma definitiva en prácticamente ningún caso.” (Ruggeri, 2003: 21)

Si tomamos como testigos las experiencias de Argentina, Brasil y Venezuela⁶; podremos constatar que las recuperaciones transcurren entre mediados de la década de los noventa hasta la actualidad, acentuándose el ciclo entre 2001 y 2004.

- En el caso argentino, Ruggeri (2005) observa a partir de un estudio de 59 casos, que el 14 % de las recuperaciones se dan antes de 2001, el 24 % en 2001, el 22 % en 2002 y 40 % en 2003-2004.

- Por su parte, el Mapeamento da Economia Solidária (Atlas da Economia Solidária no Brasil, 2006) presente en el 40% de los municipios de Brasil, revela en una investigación que de 134 empresas recuperadas relevadas, 21 surgieron entre 1976 e 1994, en tanto que en el período de 1995 a 2000 se registraron 62 casos. En el último período, entre 2001 e 2005, aparecen 50 nuevos casos.

- En el caso venezolano, no existen datos precisos. Al respecto Lucena y Carmona (2006) ubican el surgimiento y la multiplicación de los casos, a partir de los años 2002 y 2003.

A partir de lo expuesto se puede decir que el ciclo de la recuperación de empresas en la región puede inscribirse en el ciclo de acciones colectivas que se abrió en todo el continente a partir de la década del 90; y es posible que se comprenda en el contexto de las acciones vinculadas a los “cambios regresivos en la estructura social generados por la aplicación de las políticas neoliberales” (Ansaldi, 2006: 21).

Las recuperaciones en Córdoba: el caso de El Diario

En la provincia de Córdoba, las recuperaciones se inscriben tempranamente en el ciclo antes mencionado. Entre los casos más renombrados, los trabajadores de una fábrica de maquinaria agrícola (Tractores), en la localidad de Las Varillas, reabren las puertas de Pauny (ex Zanelo) en Diciembre de 2001. El mismo mes, en la ciudad de Villa María, la Cooperativa de Trabajo Comunicar se hizo cargo de la edición del Diario de Villa María. En Mayo de 2002 los trabajadores de la ex clínica Junín en la ciudad de Córdoba capital, comienzan a atender al público después de varios meses de conflicto, logrando gestionar el centro de salud. Meses después (en mayo) en la misma ciudad, la Cooperativa de Trabajo La Prensa Ltda., conformada por los ex trabajadores del Diario Comercio y Justicia, comienzan a hacerse cargo de este emprendimiento editorial.

En todos los casos, podría trazarse el siguiente recorrido: ante una situación de deterioro en las condiciones salariales, despidos masivos, quiebre, cierres sorpresivos u otros conflictos dispuestos entre la patronal y los empleados, estos últimos optan

⁶ Tal como lo señala Amaral Marques (2006) es precisamente en estos tres países donde el fenómeno adquiere mayor visibilidad: en Argentina se registraron 161 empresas recuperadas que ocupan alrededor de 9.100 trabajadores (Ruggeri, 2005); Brasil presenta 134 empresas con un total de 11.348 trabajadores ocupados (Atlas da Economia Solidária no Brasil, 2006); en tanto que en Venezuela, los casos de recuperación ascienden alrededor de 30, y no se disponen datos respecto a la cantidad de trabajadores que ocupan (Lucena y Carmona, 2006).

Como se mencionó, la “falta de consenso” en la delimitación del fenómeno hace complejo el tratamiento comparativo de los datos sobre el mismo. En este sentido es posible encontrar bibliografía que pueda diferir parcialmente con los ciclos que aquí se detallan.

Sin embargo, a los fines de introducir la problemática de inscripción temporo-espacial del caso que nos ocupa (Coop. De Trabajo Comunicar), se considera apropiada la afirmación de Amaral Marques sobre la difusión de estas experiencias en estos tres países principalmente, así como la aproximación al “ciclo de la recuperación” a partir de algunas de las fuentes de datos más difundidas.

por abandonar la pasividad, ocupando⁷ el lugar de trabajo. Posteriormente a un periodo –de muy variable duración– de reorganización de la producción en base a los recursos disponibles, se “re-abren las puertas” mientras la lucha se sigue disputando en el terreno legal.

En la Cooperativa de Trabajo Comunicar Limitada, la recuperación adopta las siguientes características:

El conflicto comienza a cobrar visibilidad después de que la Editorial Ctalamochita, dueña del prestigioso medio gráfico de la localidad de Villa María “El Diario”, mostrara los síntomas del mal manejo empresarial ante la crisis que se asomaba a principios de 2000.

Como en tantas otras empresas, la estrategia de gestión condujo a un endeudamiento de los empresarios. En primer lugar con los trabajadores, a quienes se les debían varios meses de sueldo. Además, la firma tenía una cuantiosa deuda con AFIP (organismo que le había solicitado la quiebra), y con las obras sociales de los sindicatos de Prensa y Gráficos. A estos últimos se les adeudaban varios meses de aportes correspondientes a los planes de salud.

Hacia finales de 2001 los trabajadores comienzan un plan de lucha. Como sucede en otras experiencias, las demandas originales por la recomposición salarial van complejizándose conforme se re-acomodan los diversos actores y estrategias en el campo conflictual, dando paso a la recuperación del diario como “la única opción”: “*no teníamos otra opción que conformar una cooperativa*” (en Wasylyk Fedyszak, M; 2006).

Ante los sucesivos des-manijos patronales, concretados en la intensión de cierre y diversas maniobras de vaciamiento, el 13 de diciembre de 2001 los 33 trabajadores en lucha constituyen la cooperativa y realizan acuerdos con sindicatos y la justicia para poder continuar la producción:

acordaron con la empresa la cesión de la marca, el mobiliario, la cartera de clientes y el sistema informático (...) La rotativa fue cedida a los sindicatos y obras sociales (...), entidades que, a su vez, después la entregaron a los trabajadores en comodato por tiempo indefinido. (...). (Fernández, A. 2006:3)

Sin embargo, entre la emergencia del conflicto, y la constitución de la cooperativa, se constituye una “etapa de lucha”, cuya expresividad muestra un campo fecundo para indagar los sentidos producidos y en producción en el conflicto.

Nos faltó sólo la lucha armada con los dueños anteriores, ya que la batalla legal para poder quedarnos totalmente con El Diario fue en todos los flancos: paros, piquetes en rutas, bombas y bombos en Ministerios de Trabajo, Tribunales de Córdoba Capital, junto a las interminables noches que dormíamos en el diario tomado, también desalojo compulsivo con la

⁷ Es preciso observar que la “ocupación del lugar de trabajo”, como la re-apropiación y re-significación del espacio de producción por parte de los trabajadores, es un elemento relevante para comprender las construcciones identitarias que se conforman en las recuperadas. En este sentido, la “ocupación” se constituye en un nodo central de las construcciones de subjetividad, a través de la cual atraviesan una multiplicidad de sentidos que es preciso indagar. Hecha esta aclaración, debe precisarse además que en cada caso, lo que aquí se denomina “ocupación” adoptó ciertas particularidades. Aquí se pretende enfatizar la “ocupación” como la etapa dentro del proceso de recuperación donde el conflicto cobra visibilidad y se ponen en juego ciertas estrategias y sentidos vinculados a la propiedad de los inmuebles.

cana y esas cosas tuvieron el valor agregado que se necesitaba para que por aquellos días la adrenalina hiciera tope. (Ocelli, Raúl P; 2004)

Esta etapa reviste de importancia –entre otras– ya que aquí se constituye el quiebre de la lucha por “el reclamo salarial” hacia “la recuperación”. Como se observa en la bibliografía sobre Empresas recuperadas, las experiencias forjadas en las acciones de ocupación, marchas, piquetes, resistencia al desalojo, etc., constituyen un nodo importante en la identidad colectiva de las recuperadas; cuya significación debe rastrearse –en parte– en el carácter “re-fundacional” que constituye esta etapa del conflicto.

Posteriormente a la constitución de la cooperativa, los principales inconvenientes radican en la re-organización de la producción en función de los escasos recursos disponibles. En este sentido, la situación de los primeros días de la “Cooperativa Comunicar” reflejaban una situación crítica en relación a las condiciones y características del trabajo: “*Los que se quedaron, cobraron durante meses 40 pesos a la semana*” (en Dandan, A; 2007)

En cuanto al edificio, al momento del traspaso de las propiedades de las herramientas y la marca, la antigua patronal tuvo que vender el inmueble donde funcionaba para hacer frente a las deudas:

El diario no llegó a la quiebra aunque por una hipoteca perdió el edificio, y nosotros tuvimos que salir a buscar uno de apuro, lo alquilamos y ahora acabamos de comprarlo. (En Dandan, A; 2007)

Si bien las máquinas fueron cedidas por los sindicatos para permitir la re-apertura del diario, los trabajadores han adquirido en 2006 “(...) *una rotativa de dos cuerpos y (...) una a color en los Estados Unidos* (en Dandan, A; 2007)

Conclusión: entre el optimismo y las nuevas exigencias mercado

Existe una amplia bibliografía respecto de los efectos regresivos producidos por la aplicación de las políticas neoliberales en todo el continente, sobre todo a partir de la década de los noventa. El conflicto social ligado al fuerte proceso de re estructuración desatado a partir de esta “revolución conservadora”, muestra ciertas particularidades, entre las que se destacan, la multiplicación de actores, nuevos espacios y estrategias de protesta y movilización.

En este sentido, las empresas recuperadas por sus trabajadores, pueden ser comprendidas –en parte– en el contexto de las resistencias contra los efectos de desocupación y exclusión.

En este marco, el análisis del conflicto constituye además una oportunidad para analizar la conformación de las subjetividades y su relación con los procesos de estructuración social actuales. En esta dirección, es posible observar cómo “el miedo a la desocupación”, conduce a los trabajadores de “El Diario” a profundizar el “proceso de recuperación”, esto es, construir una unidad productiva cada vez más eficiente y eficaz en los términos del mercado:

La idea fue torcer la realidad y recuperamos el optimismo. De vender 2500 ejemplares pasamos a vender 5 mil (en *Wasylyk Fedyszak, M; 2006*)

“La última opción que nos queda”, como la expresión que resume “la realidad” de los sujetos despojados de una multiplicidad de capacidades de acción, se conjuga en los trabajadores de El Diario con el “optimismo” de poder “recuperarse como empresa en el mercado”.

Ambas dimensiones, “la Realidad” ligada al “Miedo a la desocupación” y “el Optimismo” asociada a las oportunidades en el mercado, se constituyen en caras solidarias de un proceso a través del cual los trabajadores naturalizan las expropiaciones de que fueron objeto, y configuran las futuras.

El Miedo y el Optimismo, entre otras pistas que arroja el caso de la recuperación de El Diario, abren camino a un interesante campo de estudio: el papel de los mecanismos de soportabilidad social y de regulación de sensaciones en la actualización de los procesos expropiación en contextos de dominación en los sistemas neo-coloniales (Scribano, 2007).

Bibliografía

ANSALDI, Waldo (2006) *Quedarse afuera ladrando como perros a los muros. Protesta y Movimientos sociales en América Latina en la bisagra de los siglos XX y XXI* en Movimientos sociales. Experiencias Históricas. Tendencias y conflictos. Rosario, Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.

CARPINTERO, Enrique y HERNANDEZ, Mario (2002) *Produciendo Realidades, Las empresas comunitarias*. Buenos Aires, Topia

DI MARCO, Graciela, PALOMINO, Hector, MENDEZ, Susana, PALOMINO, Mirta de (2003) *Movimientos sociales en Argentina. Asambleas: politización de la sociedad civil*. Buenos Aires, Baudino Ediciones - UNSAM

LUCENA, Héctor, CARMONA, Hermes (2006) *Empresas recuperadas: posibilidades y limitaciones a partir de la experiencia con INVEPAL*, en II Jornadas de la Sección de Estudios Venezolanos. Asociación de Estudios Latinoamericanos LASA. Caracas (versión digital disponible en http://svs.osu.edu/documents/Hector_Lucena_y_HermesCarmona-EMPRESASRECUPERADASCASOINVEPAL.pdf)

LISDERO, Pedro (2007) *Acción Colectiva y trabajo. Estudio del caso Cooperativa Junín de Salud Ltda*. Córdoba, Universidad Siglo 21, mimeo

RUGGERI, Andrés (2005) *Las Empresas Recuperadas en la Argentina: Informe del segundo relevamiento del programa*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, SEUBE, UBA.

SCRIBANO, Adrián y LUNA ZAMORA, Rogelio (2007) *Contigo Aprendí. Estudios Sociales sobre las emociones*. Córdoba, Ed Copiar.

Otras Fuentes Consultadas

Atlas da Economia Solidária no Brasil (2006). Brasilia: Ministério do Trabalho.

Dandan, Alejandra, *Mucho ingenio para mantener la palabra*, Página 12, Lunes 17 de diciembre de 2007, <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-96288-2007-12-17.html>

Fernández, Andrés, *De lo imposible a lo posible: producir*, Hoy la Universidad, Periódico de la Universidad Nacional de Córdoba, Número 18, Domingo 14 de Mayo de 2006, p.p 2-3,

www.unc.edu.ar/institucional/periodicohoylauniversidad/ediciones-antteriores/pdf

Ocelli, Raúl Pablo, 2004, *Los veinte primeros años de "El Diario" de Villa María, Hoy propiedad de sus trabajadores*,

<http://www.uogc.org.ar/verblog.php?tabla=comunicados&idfoto=8>.

Wasylyk Fedyszak, M. Sol, *El periodismo también puede ser una empresa recuperada y cooperativa*, Página 12, Jueves 8 de Junio de 2006, <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-68007-2006-06-08.html>